

La lógica del Bricolaje y las Piezas sueltas

AGUSTÍN BARANDIARÁN

...] El mago habla para hacer hablar a la naturaleza, eso ya es perturbarla, y eso es ya infringir el orden divino de lo real [...] mientras que la ciencia la hace callarse”

Jacques Alain Miller

Jacques Alain Miller, en la primera clase de su curso *Piezas sueltas* (2013), a la que titula “Bricolaje” (2013: 9-26), nos remite a la lectura del primer capítulo de *El pensamiento salvaje* (1964), cuyo autor es Claude Lévi Strauss, para referirse al lazo existente entre el ángulo estructuralista y la pieza suelta. Dando cuenta a su vez de lo heteróclito de la estructura, que sin embargo suele representárenos como un sistema uniforme, homogéneo.

Esta no es la única referencia que Miller cita en este curso. Pero es sin duda la que permite captar con mayor precisión la idea que se intenta transmitir con el nombre de “piezas sueltas” y el alcance que este concepto tiene.

Por ello es necesario repasar este capítulo llamado “La ciencia de lo concreto” (1964: 11-59).

El pensamiento salvaje se llama a aquel que se refiere al pensamiento de los pueblos que conviene llamar primarios u originarios y no primitivos como suele hacérselo. La investigación de Lévi Strauss, demuestra que este utiliza las mismas reglas estructurantes que el pensamiento moderno, difiriendo especialmente en los objetos de aplicación.

Para estudiar el pensamiento, como es el conocimiento de los pueblos, que tiene que ver con cómo el hombre aborda al universo, se guía por el estudio de las lenguas, donde da cuenta de los criterios errados de como muchos de los investigadores y especialistas describen el pensamiento de los primitivos, como menos capaz para desarrollar el pensamiento abstracto ya que “[...] faltan en sus lenguas términos para expresar conceptos tales como los de árbol o animal” (Lévi Strauss, 1964: 11). Es decir una menor utilización de los conceptos generales.

Pero la observación más detallada demuestra que predominan las designaciones específicas por el interés distinto de cada sociedad particular, sin perjuicio de la existencia de una riqueza de palabras abstractas como el de las lenguas civilizadas.

Lo mismo ocurre cuando se rebaja este modo de conocimiento sosteniendo que solo refiere a las cosas que les son útiles y necesarias. Los estudios minuciosos y detallados que se desprenden de la investigación muestran que no es cierto que los indígenas solo se interesen por plantas, animales e insectos que le son útiles o peligrosos, si no que se trata más bien de diferentes modos de abordar la naturaleza.

En conclusión el lenguaje no es menos rico ni hay menos capacidad de abstracción. Y en lo que refiere al conocimiento

concluye que las cosas son útiles porque primero se las conoce, y no a la inversa. Es decir que lo que moviliza el conocimiento del mundo es sobre todo el deseo de saber propio de cada cultura.

Se trata de dos formas paralelas de conocer el mundo; el pensamiento salvaje o mágico y el pensamiento científico. Donde la primera diferencia real que se observa es que el pensamiento mágico está más ligado a un determinismo global e integral. Básicamente a muchos sucesos se les adjudica una causa que lo determina, existiendo sistemas de vínculos muy amplios y logrados, como así también variados.

Hay pueblos que formaron sistemas medicinales a partir de los productos de la naturaleza. Una observación que Lévi Strauss toma de los pueblos siberianos demuestra la organización, el conocimiento al detalle y rigor de estos sistemas con sus aplicaciones precisas. Para graficar extraigo algunos de los numerosos ejemplos:

[...] arañas y gusanos blancos que se tragan (itelmene y yakutos, para la esterilidad); [...] grasa de escarabajo negro (osetos contra la hidrofobia); [...] gusanos rojos macerados (yakutos contra el reumatismo); [...] “toque con un pico de pájaro carpintero, sangre del pájaro carpintero, insuflación nasal de polvo de pájaro carpintero momificado (yakutos, contra el dolor de dientes, contra la escrófulas, las enfermedades de los caballos y la tuberculosis, respectivamente) (Lévi Strauss, 1964: 24)

Este sistema es tan válido como el de la ciencia moderna, ya que no se trata aquí de medir el grado de éxito ni las posibilidades de curación de una y otra ciencia; no es esta la

función principal. Se trata más bien de observar, como señala Lévi Strauss, desde que punto de vista es posible que el pico de un pájaro y el diente del hombre puedan relacionarse.

Dichos sistemas medicinales dan un orden al universo al poner en relación, agrupar y clasificar materias y cosas que no tienen ningún orden ni relación natural. Así señala que el fracaso y la duda en la eficacia de estos procedimientos y conocimientos, son tolerables, pues por otra parte es irremediable. Lo que no es posible tolerar es el desorden, el caos. Siendo el objeto de la ciencia la reducción de la presentación caótica del universo.

La técnica del bricolaje nos permite, señala el autor, asociar lo propio del pensamiento mítico con esta actividad. Puesto que el bricoleur “[...] es el que obra sin plan previo y con medios y procedimientos apartados de los usos tecnológicos normales. No opera con materias primas, sino ya elaboradas, con fragmentos de obras, con sobras y trozos” (Lévi Strauss, 1964: 35).

Ambos recurren a una material preexistente para llevar a cabo sus tareas. Su inventario está formado por una colección de elementos heteróclitos, y su uso es limitado en la medida que son objetos ya conformados, es decir que tienen sus propiedades determinadas, lo que restringe la libertad de acción, siendo la regla arreglárselas con lo que se tiene.

La recolección de estos elementos o piezas, no es en virtud de un proyecto a diferencia del trabajo de un ingeniero, cuestión que permite hacer una precisa diferenciación entre la ciencia de lo concreto y la ciencia moderna. El bricoleur opera de esta manera con lo que tiene a mano, con lo que ha ido juntando, siendo su material contingente. Solo regido por el principio de “para algo habrán de servir” (Lévi Strauss, 1964: 37).

La investigación muestra que de lo que se trata no es de poner en un orden diacrónico una ciencia y otra, ya que no es cierto que la ciencia moderna sea un estadio avanzado del pensamiento mítico. La diferencia entre uno y otro es de otra naturaleza. Justamente esto es lo que puede graficar de manera tangible el bricolaje, que como lo expresa el autor es como el aspecto práctico del pensamiento mágico.

[...] el pensamiento mítico, ese bricolaje, elabora estructuras disponiendo acontecimientos, o más bien con residuos de acontecimientos, en tanto que la ciencia (moderna) [...] crea, en forma de acontecimientos, sus medios y sus resultados, gracias a las estructuras que fabrica sin tregua y que son sus hipótesis y sus teorías (Lévi-Strauss, 1964: 43)

Esto explica cómo funciona, en cada una de estas ciencias, lo contingente y lo necesario. Mientras que para el pensamiento mágico, a partir de un hecho contingente, es decir un acontecimiento, intenta elaborar una estructura, ordenarlo, darle un sentido. O sea volverlo necesario. La ciencia moderna procede a la inversa. De sus estructuras (teorías e hipótesis), produce un acontecimiento, como por ejemplo una vacuna o un remedio. Considero que esta referencia, no puede ilustrar mejor lo que transmite Jaques Alain Miller, intentando abordar y elaborar la última y ultimísima enseñanza de Lacan, en su curso llamado *Piezas sueltas* (2013).

Aquí nos dice que “[...] la diferencia del síntoma y el sinthome es un eco de la diferencia del lenguaje y la lengua” (Miller, 2013: 19). Diferenciación que Lacan sitúa al final de su seminario *Aún* (2006). Siendo la lengua el elemento primario y el lenguaje una elucubración sobre esta, podemos decir una

estructura. Y nos hace pensar al *sinthome* como un elemento que esta antes de la estructura, mejor dicho el dato esencial es el *sinthome*, que a fin de cuentas es una pieza suelta, y ya no el inconsciente.

Queda claro que si el *sinthome* es lo primero, el inconsciente pasa al lugar de la elucubración sobre ese primer elemento. Así este cambio de letra en el síntoma indica que el *sinthome* ya no es un producto del inconsciente como si lo es el síntoma que está hecho de la misma estructura, es decir es una formación del mismo.

Tomar así al *sinthome*, como una pieza suelta, obliga a repensar la perspectiva del análisis, ya que queda claro que el desciframiento no sería la vía adecuada para tratarlo. Más bien, nos indica Miller, que se trata de tomarlo a nivel de la función, lo que remite a posicionarse en el plano de la lógica. Y lleva como mínimo a replantear el modo de operar de la interpretación entre otras cuestiones conceptuales y clínicas que hacen a esta práctica. En tanto que lo que se pone de relieve no es el desciframiento, sino el uso, “[...] la función que hay que encontrarle” (Miller, 2013: 21).

Esta perspectiva abre nuevas consideraciones y discusiones sobre el estatuto del psicoanálisis. Y es difícil no advertir, con esta referencia tomada del pensamiento mágico, una relación de coherencia con la conferencia que Miller da en el año 2012 en Buenos Aires, cuando nos recuerda la intención por parte de Jaques Lacan de no pretender más un psicoanálisis científico en términos del discurso científico de la modernidad, para preguntarse si este no sería más afín a la “magia”. Dejando esta idea como una reflexión a considerar.

Bibliografía

Lévi-Strauss, C. (1964). *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.

Miller, J.-A. (2013). *Piezas sueltas*. Buenos Aires: Paidós.